

REVISTA
DE
ESTUDIOS
EXTREMEÑOS

AÑO 2020 ~ TOMO LXXVI

NÚMERO EXTRAORDINARIO



CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS
DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

SUMARIO

I Jornadas de Historia Militar de Extremadura

	<u>Pág.</u>
PRESENTACIÓN	
CORTÉS CORTÉS, FERNANDO	9
INTRODUCCIÓN	
GARCÍA BLANCO, JULIÁN	11
PONENCIAS	15
CASADO IZQUIERDO, MARÍA DEL PILAR: El testamento militar de Arturo de Azlor Aragón y O'Neill, Capitán General de Extremadura (1857-1861) ..	17
NEGRO CORTÉS, ADRIÁN ELÍAS: Las parias pagadas a Castilla por la taifa aftasi de Badajoz	41
GALLARDO BRONCANO, ANA BELÉN: «A fuego e sangre». Guerra de sucesión castellana en la Raya extremeña. El caso de Alcántara (1475-1479)	65
SEGOVIA SOPO, ROGELIO: Enfrentamientos jurisdiccionales entre la Casa de la Moneda de Trujillo y el Real Ejército de Extremadura en 1641	91
SÁNCHEZ RUBIO, ROCÍO; TESTÓN NÚÑEZ, ISABEL: “Plaças de la frontera de Estremadura. 1687”. Cartografía militar de la Raya en la Biblioteca Nacional de Perú	137
PÉREZ PÉREZ, JUAN MARÍA: Diego García de Paredes, El “Sansón de Extremadura”	169
GIL HONDUVILLA, JOAQUÍN: “El honor del Regimiento”: del 18 de julio a la toma de Badajoz en el Regimiento de Infantería Castilla n.º 3	195
RODRÍGUEZ PLAZA, MIGUEL ÁNGEL: Los primeros cuarteles de la Guardia Civil en las capitales de provincia: Cáceres y Badajoz	229

FIDALGO CASARES, MARÍA: Menacho: La iconografía del héroe	263
GARCÍA BLANCO, JULIÁN: El Fuerte de Santa María de Tutavila (La Albuera, Badajoz)	295
GARCÍA RAMOS, MANUEL ANTONIO; CIFUENTES PEREA, JOSÉ LUIS: Repercusión social de la Guerra de Cuba en Badajoz (1895-1898)	325
ORTIZ MARTÍNEZ, FERNANDO: El bastión más disputado. Ataque portugués al Badajoz almohade de 1169	361
PILO ORTIZ, FRANCISCO: Sitio de Badajoz. Defensa del general Menacho. Mendizábal es derrotado en la batalla del Gévora	371

Diego García de Paredes, el “Sansón de Extremadura”

JUAN MARÍA PÉREZ PÉREZ
necromagno@gmail.com

RESUMEN

Entre la caída de Constantinopla (1453) y el descubrimiento de América (1492), se produjo una gran evolución en el Arte de la Guerra. Por una parte, la aparición de la artillería transformó los principios de la poliorcética; por otra, la infantería se señoreó de los campos de batalla sobre la tradición de hegemonía de la caballería. La aparición de esguizaros suizos y lansquenets alemanes y sus éxitos militares, fueron seguidas de las Capitanías del Gran Capitán, antecedentes de los Tercios. Diego García de Paredes es un ejemplo de Guerrero de transición entre ambas épocas. Educado como Caballero, su actividad militar en las Italías lo convirtió en un tan modélico como despiadado condotiero. Sin embargo su servicio con el Gran Capitán hizo de él el típico guerrero del Renacimiento fiel a su bandera.

PALABRAS CLAVE: *García de Paredes, Gran Capitán, condotiero, Caballero, Guerras Italianas.*

ABSTRACT

Between the fall of Constantinople (1453) and the discovery of America (1492), there was a great evolution in the Art of War. On the one hand, the appearance of artillery transformed the principles of poliorcetic; on the other, the infantry took over the battlefields, ending the traditional hegemony of cavalry. The appearance of Swiss mercenaries and German lansquenets and their military successes, were followed by the leadership of the “Great Captain”, that would eventually bring the famed Tercios. Diego García de Paredes is an example of a warrior in the transition between both periods. Educated as a Knight, his military activity in Italy made him as exemplary as ruthless Condottiero. However, his service with the “Great Captain” made him the typical Renaissance warrior faithful to his flag.

KEYWORDS: *García de Paredes, Great Captain, Condottiero, Knight, Italian Wars.*

I. CONTEXTO HISTÓRICO, EL PASO DE LA EDAD MEDIA A LA EDAD MODERNA

El 29 de Mayo de 1453, tras el breve pero desesperado y sangriento asedio, el sultán otomano Mehmed II tomó Constantinopla. Las legendarias murallas del antaño orgulloso Imperio Bizantino, regido a la sazón por el basileus Constantino XI Paleólogo, a pesar de haber resistido durante centurias los ataques de sus enemigos, no pudieron resistir el fuego de la protoartillería turca. Constantinopla pasó a ser la capital del Imperio Otomano y el mundo empezó a cambiar¹.

La caída de Constantinopla causó una gran conmoción en Occidente. Toda la Cristiandad vio la realidad: El inmenso triunfo del Islam sobre el Cristianismo, y la desaparición definitiva de una civilización única, memorable, romana, helénica y cristiana, que ya no volvería a resurgir².

Por una parte, las grandes potencias cristianas y Roma se mostraron muy alarmadas por el posicionamiento geoestratégico que había adquirido el Imperio Otomano. Por otra, surgió la alarma entre los grandes comerciantes europeos que consideraban fuertemente amenazados sus intereses. En efecto, con Constantinopla bajo dominio musulmán, el comercio entre Europa y Asia declinó súbitamente. Ni por tierra ni por mar los mercaderes cristianos conseguirían acceder a las rutas que llevaban a la India y a China que ofrecían sus productos únicos a Europa. La interrupción de la “Ruta de la Seda”³ provocó expediciones de exploración y conquista o colonización dirigidas a la búsqueda de nuevos trayectos mercantiles. De esta manera, Castilla financió la expedición de Cristóbal Colón del 1492 que descubrió las Indias Occidentales y Portugal logró alcanzar Asia circunnavegando África, con el viaje de Vasco da Gama realizado entre los años 1497 y 1498.

Pasada la vorágine inicial del saqueo de Constantinopla, Mehmed II inició una política de tolerancia religiosa. Así, los bizantinos ortodoxos fueron autorizados para residir en la ciudad bajo la autoridad religiosa del patriarca Genadio II. Sin embargo, sólo era una situación transitoria en espera de que se completase el asentamiento de la población musulmana. Además, el derecho de la jefatura de la Iglesia Cristiana Oriental fue reclamado por los Grandes

¹ YOUNG, Georges. *Constantinople*. París, 1948.

² PÉREZ PÉREZ, Juan María et al. *La Defensa de Occidente. Caída de Constantinopla (1453) y Defensa de Malta (1565)*. Hoplón, Zaragoza. [En imprenta].

³ Ruta de la Seda”: Red de rutas mercantiles sobre la seda china y otros productos exóticos iniciada el s. I a.C. que transcurría por China, Mongolia, India, Persia, Anatolia, Oriente Medio, Europa y África

Duques de Moscú, sucesores del Rus de Kiev en 1340, desde Iván III. Su nieto Iván IV “*el Terrible*”⁴, primer Zar de Rusia, apadrinó la idea de que Moscú era la heredera legítima de Roma y Constantinopla, o sea la Tercera Roma.

El Levante Mediterráneo se convirtió en la frontera entre dos cosmovisiones antagónicas correspondientes al Cristiano Occidente y al Oriente Musulmán. El enfrentamiento de civilizaciones, especialmente protagonizado por la Monarquía Hispánica y el Imperio Otomano fue planteado en una interminable guerra⁵.

Estos transcendentales acontecimientos representaron para la historiografía el paso de la Edad Media a la Moderna con todas las consecuencias socio-políticas, científicas y de pensamiento que acarrió.

De tal forma, cambió el mundo en muchos de sus conceptos socio-políticos, artísticos y demográficos, pero también en los militares. Dada la figura de nuestro extremeño, pasaremos por alto en este trabajo los avances de la artillería y la poliorcética para centrarnos en la infantería.

La primera vez que la caballería pesada fue derrotada por la infantería fue en la Jornada de Legnano del 1176, cuando el Emperador del Sacro Imperio Federico I “*Barbarroja*” fue vencido por la Liga Lombarda⁶. Ya en el s. XIV, en la “*Guerra de los Cien Años*” (1337-1453), jornadas como Crécy (26 de agosto de 1346) o Agincourt (24 de octubre de 1415) demostraron la vulnerabilidad de la caballería pesada frente a las armas arrojadas. La supremacía del lancero montado y blindado en los campos de batalla había llegado a su fin para ser sustituida por nuevos conceptos de soldado.

Tras la disolución del Imperio Carolingio en la IX centuria, Suiza se repartió entre los ducados de Suabia y Borgoña. En 1033 el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Conrado II incorporó Borgoña a su soberanía. Desde entonces los suizos lucharon por su independencia. Para ello, en 1291, los cantones de Uri, Schwyz y Unterwalden crearon la “*Liga Perpetua*” y, el 1474 la “*Confederación Suiza*” declaró su secesión del Imperio y, por el Tratado de Basilea de 1499, el Emperador Maximiliano I⁷ se vio obligado a

⁴KOSLOW, Jules. *Ivan el Terrible*. Ediciones Selectas, Madrid, 1966.

⁵BAQUERO, A. “¿Conflicto sin Fin?”. En *Historia y Vida* N° 557, pp. 66 y ss.

⁶“*Liga Lombarda*”: Alianza de ciudades italianas creada el 1° de diciembre del 1167. Entre las 26 ciudades italianas que la integraban, destacan Milán, Cremona, Mantua, Bérgamo, Brescia, Placencia, Bolonia, Padua, Treviso, Vicenza, Verona, Lodi, Parma y Venecia. A posteriori se unieron otras 4 Polis más, hasta que agruparon un total de 30. Su principal objetivo era la defensa común de la Península Itálica frente al Sacro Imperio Romano Germánico.

⁷Maximiliano I Habsburgo (1459-1519): Primogénito del Emperador Federico III de Estiria. En 1477 desposó con María, hija de Carlos “*el Temerario*”, último Duque de Borgoña, incorporando

reconocer la independencia de Suiza. Durante este periodo, los suizos se configuraron como una fuerza especializada de infantería pesada capaz de batir a la caballería feudal del Imperio: los esguízaros.

Sus tácticas consistían en el aprovechamiento de su armamento, principalmente alabardas, y del terreno. Así, la victoria helvética en la Batalla de Sempach de 1386, acreditó su valía. En la Dieta de Lucerna, se sustituyó la alabarda por la pica entera (de unos 5,5 mts. de longitud)⁸. Además, la infantería suiza se agrupó en una formación de apretados cuadros, hombro con hombro, similares a las falanges hoplitas griegas. En él, las 4 primeras filas nivelaban sus picas dirigidas al enemigo ofreciendo un erizado frente impenetrable para la caballería. El resto de las filas en profundidad, mantenían sus armas verticales en espera de pasar a ocupar los puestos delanteros que dejasen sus camaradas caídos. Para ofrecer un frente compacto, los soldados de 1ª línea se arrodillaban y mantenían su pica en altura baja. Los de la 2ª se agachaban sentándose sobre el pie derecho ofreciendo a más altura la punta de sus lanzas. Los de la 3ª sostenían sus armas a la altura de la cintura y los de la 4ª a nivel de sus cabezas. Una vez detenida la carga de la caballería, el cuadro avanzaba hacia adelante, de forma acompasada y sosteniendo la pica a la altura del pecho, con el brazo derecho atrás para asestar las estocadas y el izquierdo extendido hacia adelante para blandir el arma con firmeza. Había nacido la figura del esguízaro. Su primer éxito fue la victoria sobre el duque de Borgoña Carlos “*el Temerario*” en la Jornada de Grandson de 1476.

Acabadas las guerras de independencia, Suiza contaba con multitud de experimentados guerreros que, en tiempos de paz, resultaban molestos. Según Maquiavelo⁹: “*La guerra hace al asesino y la paz lo ahorca*”. Para dar salida a este problema, la población combatiente se canalizó como fuerza mercenaria, haciéndose célebre en la Europa entera.

Los esguízaros no fueron capaces de adaptarse a las modernas armas de fuego portátiles (arcabuces de mecha que podían ser manejados por un solo hombre), al contrario que los tudescos lansquenetes. Estos eran originarios

el territorio al Sacro Imperio Romano Germánico en 1493. Además, por el Tratado de Presburgo asumió las Coronas de Austria, Hungría y Bohemia. En 1496 pactó el matrimonio de su hijo Felipe I “*el Hermoso*” con la hija de los “*Reyes Católicos*”, Juana “*la Loca*”, garantizando la sucesión en la Corona Española de su Dinastía. En 1511, formó la Liga Santa con Inglaterra, las Españas y el Papado derrotando a los franceses en la Batalla de las Espuelas dos años más tarde. Se hizo militarmente célebre por su creación del Cuerpo Lansquenete.

⁸ MILLER, Douglas. *The Swiss at War (1300-1500)*. Osprey Publishing, Oxford, U-K., 1979.

⁹ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Arte de la Guerra*. C.I.L. Madrid, 1984. Libro I, pg. 120.

de Alsacia, Baden-Wuttemberg (frontera franco-alemana con Suiza) y el Tirol Austriaco. El Emperador Maximiliano I supo dotarles de espíritu de cuerpo y los sometió a férrea disciplina. Su máxima capacidad militar profesional se alcanzará con Georg von Frundsberg¹⁰.

Los candidatos a “*soldado de fortuna*” acudían a la llamada de los señores de la guerra buscando la paga, el botín, la aventura y la fama. Cada lansquenete debía aportar su propio armamento y superar un severo periodo de instrucción.

Un regimiento lansquenete se integraba por 4.000 hombres mandados por un coronel. El regimiento se dividía en 10 banderas o “*Fahnlein*”, formada cada una por 400 soldados y dotada de un pabellón portado por un abanderado, quien era siempre un oficial de prestigio. Cada “*Fahnlein*” era dirigida por un capitán asistido de varios sargentos coordinados por un sargento mayor. La *fahnlein* se dividía en 40 pelotones (“*Rotten*”), de 10 lansquetenes ordinarios o 6 *doppelsöldner*. Los *doppelsöldner* (literalmente “*Doble Paga*”) eran una tropa de élite que cobraba una soldada doble por la especialidad de su armamento. Sus misiones eran las más arriesgadas, en vanguardia para desestabilizar el choque enemigo.

Su armamento estaba compuesto por picas, alabardas, archas, partesanas, corcescas y guisarmas. Con las primeras se combatía a la infantería enemiga en el choque de formaciones rivales, con el resto, los *doppelsöldner* desbarataban la cohesión de la delantera enemiga y derribaban a la caballería pesada.

Para el combate cuerpo a cuerpo disponían de pesados montantes y de espadas cortas de doble filo, llamadas “*katzbalger*” (“*Destripa Gatos*”). Asimismo podían ir armados con hachas, martillos de Lucerna, mazas... muy útiles en distancias cortas; una vez trabadas las picas era preciso quebrantar la armadura de los enemigos. Los arcabuces de mecha eran el componente de apoyo esencial que distinguió al cuadro lansquenete. Las armas defensivas eran corazas y cascos. Su vestimenta era colorista y distinguía al lansquenete en el combate.

¹⁰ Georg von Frundsberg (1473-1528): Caballero alemán, combatió al servicio de Maximiliano I durante la Guerra de Suabia (Suiza -1499-) y en la expedición enviada en ayuda del Duque de Milán Ludovico Sforza contra los franceses. Convencido de la utilidad para el Imperio de una unidad profesionalizada mercenaria, asesoró a Maximiliano I para organizar el Cuerpo Lansquenete. En 1509, Frundsberg comandó a sus hombres durante la guerra contra Venecia. Entre 1513 y 1514, dirigió sus tropas contra venecianos y franceses en las pugnas entre Carlos V y Francisco I por la hegemonía de las Italías. En 1519, mandó la infantería de la “*Liga Suabia*” del Duque de Wurtemberg. Leal a Carlos V, combatió durante la invasión española de Picardía (Francia). En 1522, participó en la victoria de Bicoca (Milán), con 6.000 Lansquetenes. En 1525, en Pavia, mandó 12.000 tudescos. Ese mismo año, también se unió con sus fuerzas al Condestable de Borbón participando en el ‘*Saco de Roma*’.

Los lansquenetes, en un principio, siguieron el modelo suizo del cuadro de infantería. A partir de este patrón, desarrollaron la táctica de un nuevo modelo de cuadro en el que las picas formaban un muro infranqueable a la caballería, apoyado por el fuego de los arcabuces. La combinación de ambas armas resultaba muy difícil de contrarrestar. A medida que avanzaba el s. XVI se fue incrementando el número de arcabuceros acreditando que habían superado el modelo suizo gracias a este vector.

La primera vez que combatieron a favor de España fue para Fernando “*el Católico*”, durante la Guerra de Conquista de Navarra de 1512, bajo las órdenes directas de Fadrique Álvarez de Toledo, II Duque de Alba¹¹. Los bravos lansquenetes bávaros lucharon a las órdenes de su católico Emperador Carlos V y demostraron sobradamente ser valientes, temerarios y muy crueles.

A mediados del s. XVI el término “*landsknecht*” empezó a ser sustituido por el de “*kaiserlicher fussknecht*” (“*Infantería Imperial Regular*”). El cambio de las tácticas militares y el nuevo modelo de ejército hicieron perder protagonismo a esta formidable infantería, que fue reemplazada primero por las “*coronellías*” del *Gran Capitán* y, posteriormente, por los Tercios Españoles.

II. LAS REFORMAS MILITARES DEL GRAN CAPITÁN

Gonzalo Fernández de Córdoba, el *Gran Capitán*¹² fue un innovador estratega que revolucionó el arte de la guerra mediante la reorganización y

¹¹ CORREA, Luis. *Historia de la Conquista de Navarra por el Duque de Alba en el año 1512*. Reink Books, 2018, sobre edición de 1843.

¹² Gonzalo Fernández de Córdoba el “*Gran Capitán*” (1453-1515) natural de Montilla (Córdoba) y de la noble familia de los Aguilar, fue paje del Príncipe Alfonso y, a su muerte, se incorporó al séquito de la Princesa Isabel. Combatió en la Guerra de Sucesión de Castilla (1475-1480) en las filas Isabelinas y en la Guerra de Granada (1481-1492). Por sus éxitos, fue premiado con una encomienda de la Orden de Santiago, el señorío de Órgiva y parte de las rentas la seda granadina. En 1495, desembarcó en Calabria al mando de los ejércitos aragoneses para luchar contra los franceses por Nápoles. Tras expulsar a los franceses, regresó a España como Duque de Santángelo. En 1500 volvió a Italia para verificar la ejecución del Tratado de Chambord-Granada que repartía Nápoles entre los “*Reyes Católicos*” y Luis XII de Francia. Reabierto la guerra, la superioridad numérica francesa le obligó al de Córdoba a tomar posiciones defensivas. En otoño de 1502, con la llegada de la Península de tropas de refresco, recuperó la iniciativa y derrotó a los franceses en Seminara, Cerinola, Garellano y Gaeta. Consolidada su soberanía sobre Nápoles fue nombrado Virrey. Tras la muerte de Isabel I (1504), sus relaciones con Fernando II se deterioraron hasta que el Rey le separó del gobierno de Nápoles. Gonzalo regresó a Granada hasta su muerte en 1515. MARTÍN GÓMEZ, Antonio. *El Gran Capitán*. Almena, Madrid, 2000.

ampliación de los factores del sistema de la infantería lansquenete tedesca creando las “*Coronelías*” del ejército de la Monarquía Hispánica que añadían al cuadro el apoyo esencial del empleo de la artillería de campaña.

La primera reorganización del ejército del *Gran Capitán* fue en 1503, cuando el de Córdoba creó la gran unidad de 3.000 efectivos llamada “*División*” que estaba integrada por dos “*Coronelías*”. Cada una de ellas estaba dotada por 1.500 infantes, varios cientos de hombres de armas (caballería pesada) y caballos ligeros (con misiones de exploración, flanqueo y explotación del éxito) y 22 cañones de campaña. Las coronelías tenían como unidad básica las compañías o “*Batallas*”, formadas por 250 hombres que se fraccionaban en dos unidades de 100 soldados mandados por un cabo. La primera centuria era de piqueros para frenar a la caballería, la segunda de infantería pesada con picas destinada a desbaratar los cuadros enemigos.

Además cada compañía contaba con 50 arcabuceros¹³, agrupados en dos escuadras dirigidas por un cabo. Tres capitanías conformaban una bandera de 750 combatientes. El alférez tenía el honor de llevar el estandarte. Cada unidad se movía al son de pífanos y tambores¹⁴. Resumiendo, el *Gran Capitán* dio un gran predominio táctico a la infantería que, equipada con armas de fuego, era capaz de maniobrar en toda clase de terrenos. En esta dinámica, acabó por multiplicar la proporción de arcabuceros (uno por cada 5 infantes) y armó con espadas cortas y lanzas arrojadizas a 2 infantes de cada 5, siendo éstos encargados de deslizarse entre las largas picas de los batallones de Esguizaros suizos y herir al adversario en el vientre o en las piernas para hacer mella en los Cuadros (al estilo de los *doppelsöldner* tudescos).

También puso en práctica un escalonamiento en profundidad, en tres líneas sucesivas, para disponer de una reserva y de una posibilidad suplementaria de maniobra que dificultaba el envolvimiento de los cuadros por el enemigo.

Asimismo, facilitó un rápido paso de las unidades desde la formación de columna de viaje a la de orden de combate fraccionando los batallones (“*Banderas*”) en compañías, cada una de las cuales se colocaba a la altura y a la derecha de la que le precedía. Con ello, se lograba fácil y rápidamente la

¹³ Al principio, los arcabuceros se combinaban con ballesteros, pues, al estar poco desarrolladas las armas de fuego portátiles, la cadencia de tiro de la ballesta era superior.

¹⁴ Los pífanos eran de origen suizo y sustituyeron a las chirimías castellanas. Los tambores y pífanos eran niños o preadolescentes que, aunque muy queridos por los soldados, y su importante misión de mantener con su ritmo el orden de marcha y batalla, dada su poca utilidad cuando chocaban los aceros dio lugar a la expresión “*¡Me importa un pito!*”.

formación del cuadro de combate. Gonzalo de Córdoba adiestró a sus hombres mediante una disciplina muy rigurosa y despertó en sus pechos el “*espíritu de cuerpo*”, la dignidad personal, el sentido del honor y el interés religioso. Para su recluta rebajó la edad de enganche a los 17 años y prefería a los soldados de ambiente rural por sus mejores aptitudes físicas y mayor sentido de la lealtad.

La artillería¹⁵, en sus distintas modalidades de peso y calibre, estaba dotada de cureñas con ruedas y era transportada por tiros de percherones o yuntas de bueyes. Los trenes de batir eran precedidos por zapadores que preparaban el camino para su tránsito. Con ello, incrementó su movilidad y facilitó que las bocas de fuego anduviesen próximas al conjunto del ejército, alineándose y asentándose en línea de tiro rápidamente en caso de plantearse batalla.

Vistas las anticipativas reformas militares del *Gran Capitán*, pasamos a estudiar al más peculiar y extraordinario de sus oficiales.

III. ETOPEYA DE DIEGO GARCÍA DE PAREDES

El ejemplo más sobresaliente de los coroneles del *Gran Capitán* fue el extremeño Diego García de Paredes (1468-1533), hombre sobresaliente, ejemplo de la transición entre el guerrero montado de virtudes caballerescas¹⁶, el feroz condotiero del renacimiento y el soldado de los tercios de la Edad Moderna.

García de Paredes era culto y elocuente, devoto católico (aunque, asimismo, pecador impenitente), generoso, cortés, honesto, brutalmente sincero y dotado de una lealtad a toda prueba, aunque proyectada sólo sobre aquellos a quien respetaba de forma instintiva.

Poseedor de un temperamento explosivo, sus accesos de inaudita violencia, unidos a su descomunal fuerza, producían consecuencias propias de una catástrofe natural. A la vez, su innata temeridad se manifestó en un total desprecio por la muerte. Cervantes escribió sobre él: “*Un Viriato tuvo Lusitania; un César Roma; un Anibal Cartago; un Alejandro Grecia; un conde Fernán González, Castilla; un Cid, Valencia; un Gonzalo Fernández Andalucía; un Diego García de Paredes, Extremadura.*”¹⁷.

¹⁵ MONTAÑA PLOU, Daniel. *Seiscientos Años de Artillería*. Seix Barral, Barcelona, 1942.

¹⁶ ANDRÉS BAQUEDANO, Teresa. “El Miles Christi. Iconografía Católica Bernardina y Franciscana de las Armas de la Caballería Medieval”. Comunicación del *III Seminario de la Cátedra Extraordinaria de Historia Militar de la Universidad Complutense*. Madrid, 17 de Octubre del 2017.

¹⁷ CERVANTES, Miguel de. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Parte I, Cap. XLIX.

Sobre la lealtad a sus camaradas, a costa si fuese necesario de su vida, queda como ejemplo la referencia sobre el auxilio de la sitiada plaza de Canosa, relatada en la ‘*Crónica del Gran Capitán*’, cuando Diego manifestó vehementemente¹⁸: “*Mi parecer es que muriendo ó viviendo se deben de socorrer, por lo cual se obligaba con los españoles que allí estaban hacer alzar el campo de los franceses sobre Canosa y desbaratarlos como en otras muchas veces...*”.

Para él resultaba inconcebible abandonar a cualquier unidad por grande que fuese el riesgo y en contra de la lógica y la prudencia que aconsejaban la estrategia, defensiva en ese momento, de su mando supremo Gonzalo Fernández de Córdoba¹⁹.

Fuera del ámbito militar, se cuenta que, antes de partir a las Italias, estando muy enferma su madre, ésta pidió confesión. Diego se acercó a la iglesia de Trujillo y habló con el párroco quien se negó a trasladarse a la casa de la enferma. Diego, en uno de sus arrebatos, arrancó de cuajo la pila bautismal de piedra y se la acercó a pulso a su madre para, posteriormente, reintegrarla al edificio sagrado. Hoy en día, aun puede verse esta pieza²⁰.

IV. UN CONDOTIERO EXTREMEÑO EN LAS GUERRAS ITALIANAS

Diego García de Paredes nació en Trujillo (Cáceres, al igual que Francisco Pizarro) el 30 de marzo de 1468. Del noble linaje de los Delgadillo de Valladolid y los Altamirano. Se ejercitó desde niño en el manejo de las armas, destacando por un vigor natural muy superior al de los otros jóvenes de su edad. Además, Diego aprendió a leer y escribir. Ello era muy poco usual en la época para alguien que no se había criado en un ambiente cortesano sino rural, aun a pesar de ser depositario de noble cuna²¹.

¹⁸ PULGAR, H. Op. Cit.

¹⁹ MONTOLIU, Manuel de. *Vida de Gonzalo de Córdoba*. Seix Barral, Barcelona, 1941.

²⁰ MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel. *Diego García de Paredes: Hércules y Sansón de España*. Espasa-Calpe, Madrid, 1946.

²¹ Su autobiografía manuscrita aparece inserta en las ‘*Crónicas del Gran Capitán*’ atribuidas a Hernando del Pulgar cuya primera impresión tuvo lugar en Zaragoza en 1559 para ser reeditada en Sevilla (1580) y Alcalá de Henares (1584). El original de este texto, redactado en folio manuscrito con grafía del s. XVI y encuadernado en pergamino, consta de 296 hojas foliadas, y se conserva en la Biblioteca Nacional sig. Ms. R-6^a-6. Fue descubierto, a principios del s. XX por el Dr. Gallardo en la Biblioteca Agustiniiana de Montilla, con la signatura Est. N-caj. 6. Otros dos manuscritos sobre el original, aunque no de la mano de su autor, se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid con las signaturas Ms. 5.602 y Ms. 12.931. Otro ejemplar, aunque incompleto, lo tenemos

En 1496 Diego partió a las Italias buscando gloria y fortuna. Por aquel entonces, la península Itálica era un foco de conflictos armados. No solamente sus polis estaban enfrentadas entre sí por cuestiones territoriales y comerciales, sino que otros reinos como el de Aragón o el francés ambicionaban su control.

El Papa Alejandro VI Borgia²², visto en la necesidad de reforzar su ejército, y condecorador de sus aptitudes militares, lo nombró Capitán el 24 de Enero de 1497²³. Así, en abril, intervino en el asedio de Montefiascone (norte de Roma). En 1499, Luis XII de Francia reclamó Milán y Nápoles y, aliado con Venecia y el volteriano Alejandro VI, cruzó los Alpes y atacó el Milanesado venciendo a Ludovico Sforza.

Mientras, el hijo del Papa, César Borgia²⁴, marchaba sobre la Romaña²⁵ y Diego García de Paredes con él. Participó en la toma de la ciudad de Ímola el mes de diciembre de 1499, y de Forlì en el de enero del 1500. En esta campaña, la compañía comandada por Diego libró feroz lucha contra las tropas del duque de Urbino de la que salió victoriosa. Mientras se combatía a la desesperada, García de Paredes animó a sus camaradas y compatriotas gritando el nombre de su Patria, España, como glosa Lope de Vega²⁶:

*“Corriendo va la campaña
con ira soberbia y extraña,
y sirviendo espada en mano
al Pontífice Romano
va diciendo ¡España! ¡España!”*

Tras el combate, el capitán pontificio Cesare Romano le llamó traidor por su arenga dado que luchaba al servicio del Papado. La disputa acabó en un violento duelo en el que venció el extremeño. En ese comprometido instante, el capitán Romano pidió gracia pero Diego lo desoyó y lo decapitó sin clemencia alguna.

en la Biblioteca de la Real Academia de Historia, Colección Vargas Ponce. Vol. 37, n.º 12. fol. 67.

²² COLLISON-MORLEY, L. Los Borgia. *La Turbulenta Historia del Papa Español Alejandro VI y de sus Hijos César y Lucrecia*. Acuario, Barcelona, 1980.

²³ MUÑOZ DE SAN PEDRO, M. Op. Cit. Madrid, 1946, pg. 98.

²⁴ COLLISON-MORLEY, L. Op. Cit.

²⁵ Romaña: Región histórica de Italia central integrada por las provincias de Rávena, Forlì-Cesena, Rímìni y parte de Ímola.

²⁶ LOPE DE VEGA. *La Contienda de Diego García de Paredes y el Capitán Juan de Urbina*. Biblioteca Nacional. Madrid, 1900. T. XI, pg. 475.

Detenido por ello por orden de César Borgia, el despechado García de Paredes protagonizó una sangrienta fuga en la que mató a varios de sus guardianes y pasó al campamento de su reciente enemigo el duque de Urbino Guidobaldo de Montefeltro.

En una de esas jugadas tan típica de la ambigua lealtad de los condotieros renacentistas nos relata el mismo Diego en su autobiografía²⁷:

“...Fui bien recibido, aunque la noche pasada había hecho daño en ellos. Fui llevado a la tienda del Duque, el cual mostró conmigo mucho placer y dióme una compañía de arcabuceros de un capitán que fué muerto la noche pasada, y ofrecióme más mercedes”.

Así, el extremeño se vengó de la ofensa papal causando graves derrotas a los ejércitos pontificios. Tras ello, por su acreditado mérito, Diego consiguió contrato de condotta²⁸ con Prospero Colonna²⁹ como coronel. Como muestra de la versatilidad de la “*lealtad*”, tanto de los condotieros como de sus contratistas o patrones, en 1501, licenciado de su condotta con Colonna, volvió de nuevo al servicio de armas con César Borgia, participando en la segunda empresa papal sobre la Romaña. En esta ocasión, cumplió hasta el final con su acuerdo y fue licenciado con honores.

V. ACCIONES DE GARCÍA DE PAREDES EN EL JÓNICO Y EL ADRIÁTICO AL SERVICIO DEL GRAN CAPITÁN

Nada más comenzado el s. XVI, el sultán otomano Bayaceto II³⁰, en una gran ofensiva en el mar Jónico, había ocupado las plazas griegas de Patrás, Modón, Pilos y Corón. Tras ello, la armada turca y los corsarios berberiscos

²⁷ GARCÍA DE PAREDES, D. Op. Cit. pg. 256.

²⁸ El Contrato de Condotta era un vínculo formal entre el mercenario y su patrón que especificaba las condiciones del mismo. En su virtud, el condotiero no podía cambiar de bando sin causa justa (como impago de la prima) durante el periodo de servicio. Aunque se dieron casos de desertión, ello iba en demérito de la reputación de fiabilidad del señor de la guerra que incumplía el acuerdo lo que, normalmente, bajaba su caché profesional.

²⁹ Próspero Colonna (1452-1523): Condottiero italiano, sirvió sucesivamente a Francia, al Papa, a España y al Sacro Imperio Romano Germánico durante las Guerras Italianas del s. XVI. Durante la invasión del territorio por Luis XII de Francia, se puso al servicio del “*Gran Capitán*”. En estas labores tuvo destacadas intervenciones en las batallas de Ceriñola, Garellano y Bicoca.

³⁰ Bayecid II (1447 1512): Sultán del Imperio Otomano desde 1481, su política se dirigió a la consolidación de los territorios heredados de sus predecesores. Asimismo, acogió a numerosos sefarditas expulsados de España por la Reina Isabel I de Castilla.

avanzaron por el mar Adriático tomando Durazzo, Kilia, Akkerman y Corfú, bloqueando así el estrecho de Tarento. De tal forma, la República de Venecia, estaba asfixiada por la vía marítima hacia el oriente y, desesperado, el Dux Agostino Barbarigo suplicó ayuda al Pontífice romano y a los Reyes Católicos.

La expedición de auxilio, mandada por el *Gran Capitán*, zarpó del puerto de Mesina (Sicilia) el 27 de septiembre del año 1500, tomando Corfú sin resistencia. Tras ello, la armada española se agrupó en la isla de Zante, desde donde se dirigió a tomar Cefalonia (Jónico) con su capital Argostoli, llave del Golfo de Corinto y del mar Adriático. El desembarco se ejecutó el 8 de noviembre comenzando el asedio de la fortaleza de San Jorge, defendida por los jenizaros³¹ del fiero renegado³² albanés Gisdar. A pesar de lo escarpado del terreno, el *Gran Capitán* logró emplazar su artillería en un padastro que dominaba la fortaleza que comenzó a ser batida. El mayor éxito poliorcético fue de Pedro Navarro que, con una mina, derrumbó todo un lienzo de la muralla del fuerte³³. Por fin, tras un persistente asedio, al amanecer del 24 de diciembre del 1500, se emprendió un brioso asalto. Los sangrientos combates acabaron con el exterminio de la guarnición otomana que se negó a rendirse. Diego García de Paredes destacó valeroso en aquellas jornadas³⁴:

“... Los moros usaban de un diabólico ingenio, y era que a los españoles procuraban de tirarlos de abajo para encima de la muralla echando sobre ellos ciertos garfios de hierro que llamaban lobos, con los cuales los cogían por los hombros de la coraza ó por la cinta y los subían en el castillo, y con estos garfios entre otros con grande peligro de la vida fué preso Diego García de Paredes, valeroso capitán de infantería... Y después de subido sobre el muro con una espada y rodela que llevaba hizo cosas tan dignas de

³¹ Jenízaro: Infantería de élite otomana integrada por renegados cristianos raptados cuando eran niños en tierras de soberanía turca y educados como fanáticos del Islam.

³² Muchos cautivos cristianos optaron por abjurar de su Fe y abrazar el Islam. Así lo manifiesta Jerónimo Gracián cautivo en Túnez en 1593: *‘Más de la mitad, y aun las tres partes, reniegan la fe’* [*Jerónimo Gracián de la Madre de Dios. *Tratado de la Redención de Cautivos*. Imp. Juan Momarte. Bruselas, 1609, f. 36v]. Este cronista también nos cuenta que muchos lo hacían *“por salir del trabajo del remo, que es insufrible, otros por la vida ancha y viciosa que tienen los renegados, y si se escapan destos dos lazos, las cautelas e industrias y falsos testimonios de los moros hacen caer a muchos”*. Estas apostasias causaban una repulsa total entre los Españoles del Siglo de Oro que consideraban al renegado como un ser despreciable. Ciertamente es que muchas conversiones estaban motivadas por la búsqueda de mejores oportunidades de fuga.

³³ PRIEGO LÓPEZ, J. *Pedro Navarro y sus Campañas del Mediterráneo*. C.S.I.C. Madrid, 1953.

³⁴ PULGAR, H. Op. Cit. Cap. X, pg. 66.

memoria defendiéndose varonilmente que nunca lo pudieron rendir, hasta que de hambre y debilitación de las fuerzas lo rindieron, y así fué tenido en tanto de los turcos, que pensando por su medio haber algún honesto partido no lo quisieron matar, pero dende á pocos días fué rescatado y libre”.

VI. LA CAMPAÑA DE NÁPOLES Y EL “DESAFÍO DE BARLETTA”

A comienzos del s. XVI, en verano de 1501, libre de otros vínculos militares, se reincorporó a los ejércitos del *Gran Capitán*, que tras la violación francesa del tratado de Chambord-Granada, firmado el 10 de octubre de 1500, debían defender la soberanía aragonesa sobre el reino de Nápoles. Desde el principio de la campaña, la superioridad numérica francesa obligó a Gonzalo Fernández de Córdoba a concentrar a sus “*Coronelías*” en plazas bien fortificadas como Barletta o Canosa, dado que carecían de potencial y efectivos para librar batalla campal contra los franceses con alguna posibilidad de éxito.

La persistente resistencia española frente a los asedios del enemigo se mantuvo con grandes esfuerzos hasta 1503. Entonces, los refuerzos españoles llegados desde el puerto de Cartagena permitieron que, el 21 de abril de ese año, los hombres del *Gran Capitán* recobrasen la iniciativa derrotando a los franceses en la jornada de Seminara. Esta victoria fue seguida de la de Ceriñola el 28 de abril de 1503, donde nuestro extremeño se distinguió de forma singular³⁵. En este contexto aconteció el legendario “*Desafío de Barletta*” del 27 de septiembre de 1503, provocado por una injuriosa afirmación francesa que manifestó que ni los españoles ni los italianos sabían combatir a caballo³⁶:

³⁵ Batalla de Ceriñola: El 28 de abril de 1503 se enfrentaron la caballería pesada francesa y los Esguizaros suizos del Conde de Guisa y el Duque de Nemours, muy superiores en fuerzas, y la Infantería Española y Lansquenete del ‘*Gran Capitán*’. La caballería francesa realizó una carga frontal. Los españoles fingieron la retirada y los atrajeron a una trampa donde el fuego de sus arcabuces en tiro sucesivo por líneas causó gran mortandad. Entonces, todo el ejército francés se lanzó a la Batalla. Una explosión accidental inutilizó la artillería española, pero el “*Gran Capitán*” gritó: “*¡Ea, amigos y compañeros míos, no os alteréis por lo que habéis visto, que sed ciertos que estas son las luminarias y mensajeros de nuestra victoria!*”. Los Lansquenetes acabaron con la infantería francesa. Una carga de la caballería ligera española cobró una victoria decisiva.

DÍAZ DE FEIJÓ, Aurelio. *Ceriñola, Bosquejo Histórico*. Imprenta del Cuerpo de Artillería. Madrid, 1902.

³⁶ PULGAR, H. Op. Cit. Cap. LIII. 121 y ss.

“... Los Españoles... desafiaron a los franceses... saliesen en campo once caballeros franceses contra otros once caballeros españoles, y que allí se vería el verdadero testimonio de aquello que decían... allegado el día del combate... fueron de la parte de España once caballeros soldados muy escogidos:

... El primero fué Diego García de Paredes, el cual así por su fortaleza como por entrar aquel día herido de tres heridas en la cabeza que tres días antes le habían dado en Barletta... Y así Diego García de Paredes, con muy grande enojo que de ver cómo tanto tiempo les duraban aquellos vencidos franceses en campo, y por dar ánimo á los compañeros, arremetió con su caballo muy denodadamente contra ellos, y peleó solo con aquellos siete franceses un buen rato... con todo su daño y heridas de cabeza se apeó después de rompida su lanza, y habiéndosele por desgracia caído la espada de la mano y perdida la maza, obstinado se valió de tirar piedras... los franceses salieron del campo y los españoles se quedaron en él con la victoria”.

El siguiente paso fue recuperar la plaza de Canosa, que Pedro Navarro³⁷ había defendido tan bien antes de su honrosa pérdida. Tras ocuparla y pactar la capitulación francesa, Paredes fue víctima de una traición que pretendía su asesinato. Eludiendo la añagaza, *“se refirmó y hizo fuerte con muy gran virtud y ánimo, el cual con la espada en la mano por más de media hora de todos los franceses se defendió é hizo cosas hazañosas y de grande memoria, en que nunca le osaron entrar”*³⁸.

VII. LA JORNADA DEL PUENTE DEL GARELLANO

El 29 de diciembre de 1503 se libró la Batalla de Garellano³⁹. La lucha por el vado que separaba ambos ejércitos fue singular y Diego, según su costumbre, se distinguió de forma sobresaliente. Cuenta la *“Crónica del Gran Capitán”* que⁴⁰:

“Pasaron por ella [la pasarela] hasta cuatrocientos franceses; y todos juntos, con buena orden y grande ímpetu, dieron en la guardia española que Diego García de Paredes tenía, el cual los recibió con no menor ánimo que

³⁷ PRIEGO LÓPEZ, J. *Pedro Navarro y sus Campañas del Mediterráneo*. C.S.I.C., Madrid, 1953.

³⁸ PULGAR, H. Op. Cit. Cap. LXVII, pg. 162.

³⁹ CANALES F. *Garellano 1503. Las Guerras de Nápoles*. Almena, Madrid, 2007.

⁴⁰ PULGAR, H. Op. Cit. Cap. CIII, pg. 211-213.

fortaleza; porque siendo Diego García de Paredes hombre de gran hecho en la guerra, procuró á la sazón con todas sus fuerzas dar buena cuenta de sí y de la guardia del paso que le había sido cometida...

... Y por esta razón arremetió con toda su gente á los franceses, y de tal manera se hubo con ellos que en muy breve tiempo los desbarató á todos y por fuerza de armas los hizo retraer á la puente”.

Entonces, tras esta victoria que había fatigado mucho a sus hombres, García de Paredes fue relevado para refresco y descanso de sus tropas por los capitanes españoles Rodrigo Manrique y Alonso de la Rosa. Quiso la fortuna que éstos, sorprendidos por otro súbito ataque francés, se quedaron solos con sus españoles pues huyeron despavoridos italianos y tudescos. La reacción española fue rápida y el extremeño, Zamudio, Pizarro y Villalba auxiliaron a sus camaradas asegurando la posición. Sin embargo el puente seguía en disputa. Fue entonces cuando Diego García de Paredes hizo uno de sus épicos alardes de fuerza y valor impulsivos que forjaron su leyenda de guerrero invencible. Contrariado por el impasse, el *Gran Capitán* le recriminó que no había pasado al otro lado del disputado puente, y entonces, picado y lleno de furia, el “*Sansón de Extremadura*” procedió de la siguiente forma⁴¹:

“Paredes, con muy grande enojo... comenzó á caminar hacia la puente con voluntad de pasar de la otra parte á pelear con el campo francés... viendo que venía solo y con un continente que parecía venir de paz, se allegaron pacíficamente á hablarle... El cual les respondió... que solo cabía pelear... Y diciendo esto, con la espada de dos manos⁴² que tenía se metió entre ellos, y peleando como un bravo león, empezó de hacer tales pruebas de su persona, que nunca las hicieron mayores en su tiempo Héctor y Julio César, Alejandro Magno ni otros antiguos valerosos capitanes, pareciendo verdaderamente otro Horacio en su denuedo y animosidad”.

La última vez que Diego García de Paredes sirvió en combate con el *Gran Capitán* fue en las luchas contra el príncipe de Rosano (Florencia) y el barón de Marzano, rebeldes relapsos contra el rey de Aragón, Fernando “*el Católico*”.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Mandoble o Montante: Espada de grandes dimensiones y dos filos. Su hoja puede alcanzar los 2 mts. , su empuñadura es muy prolongada y su misericordia grande para ser manejada con dos manos, necesarias para ser blandida dado su gran peso. Era capaz, bien esgrimida de partir en dos a un hombre robusto dotado de armadura de un sólo tajo. No podía usarse a caballo.

Tras derrotar al barón de Marzano (Lombardía) en campo abierto y arrasar sin piedad la comarca al más puro estilo de la época, se puso sitio a la ciudadela de Rosano, en cuya acción Diego fue gravemente herido, hecho muy poco común en su trayectoria a pesar de los riesgos a los que estaba permanentemente sometido.

El 11 de febrero de 1504 el tratado de Lyon puso fin a esta guerra de Nápoles con la renuncia francesa a todas sus pretensiones. El *Gran Capitán* fue designado virrey por la reina Isabel I “*La Católica*”.

Aunque Diego García de Paredes no volvió a combatir bajo las órdenes del *Gran Capitán*, siempre le guardó un gran aprecio y fidelidad. Como ejemplo está la anécdota que cuenta que estando en la corte de Fernando II “*el Católico*” escuchó como los cortesanos chismorreaban maledicencias sobre Gonzalo Fernández de Córdoba. Súbitamente, en uno de sus proverbiales accesos de cólera, lanzó sobre una mesa uno de sus guantes desafiando a todo aquel que hablase mal del *Gran Capitán*. Dado que ninguno de aquellos petimetres osó recogerlo, hubo de ser el rey quien se lo devolvió sugiriéndole, para calmarlo, que lo guardase para mejor ocasión⁴³.

VIII. ÚLTIMAS AVENTURAS Y MUERTE

Durante un breve tiempo de paz Diego García de Paredes vivió de nuevo en su natal Trujillo. Sin embargo, su proceloso carácter le impidió disfrutar de la tranquilidad que el campo de Cáceres le ofrecía. Aunque era consciente de que lo que en la guerra era heroísmo en la paz era crimen, no tardó en comportarse con la violencia desaforada tan propia en él. Tampoco se demoró en descubrir que su único hogar era la guerra y su única familia sus guerreros. De tal forma, regresó a la vida de combate que tanto añoraba⁴⁴.

Ante la escalada del corso berberisco en el levante mediterráneo, el cardenal Cisneros⁴⁵ se decidió a controlar militarmente la costa norteafricana⁴⁶. Así, el 20 de agosto de 1505, 7.000 soldados españoles mandados por Diego Fernández de Córdoba zarparon de Málaga en la flota de Ramón

⁴³ MUÑOZ DE SAN PEDRO, M. Op. Cit.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ NAVARRO Y RODRIGO, Carlos. *El Cardenal Cisneros*. SARPE, Madrid, 1986

⁴⁶ MESA, Eduardo de. *Los Tercios en las Campañas del Mediterráneo. S. XVI. Norte de África*. Almena, Madrid, 2002.

de Cardona con destino a la fortificada plaza de Mazalquivir (actual Mers el Kebir, Argelia). Tras pactar la capitulación, la ciudad se entregó el 13 de septiembre del 1505. García de Paredes participó en la toma de este enclave sin demasiados trabajos⁴⁷.

Tras esta expedición, pasó de nuevo un breve tiempo en Trujillo, aunque pronto marchó de nuevo a las Italias, donde, con patente del virrey Juan de Lanuza, armó naves para el corso⁴⁸, actividad en la que permanecerá hasta finales de 1508. Esta fue la única vez que el extremeño combatía en la mar en lugar de en tierra firme.

Al año siguiente, Francisco Giménez de Cisneros volvió a organizar una armada para tomar Orán (actual Argelia) que partió el 16 de mayo. García de Paredes se integró en esta fuerza que logró la victoria.

Tras ello, de nuevo en las Italias, bajo la protección del cardenal de Santacruz Bernardino de Carvajal, se integró en las fuerzas de la Liga de Cambray⁴⁹ del emperador Maximiliano I, como maestre de campo de la infantería aragonesa, derrotando a los venecianos. Con sus conmlitones, Diego avanzó sobre Padua, cobrando las victorias del puente de Brenta, los fuertes de Este y de Monselices.

En diciembre de 1509, se agrupó una armada en Ibiza y Formentera mandada por Pedro Navarro⁵⁰, que estaba destinada a ocupar distintas plazas en la costa de Berbería para convertirlos en enclaves cristianos. El 1º de enero de 1510, la flota española se dirigió a Bugía que cayó el día 5 de ese mes. El 15 de julio de aquel año, se ejecutó el saqueo de Trípoli y se logró el vasallaje a la Corona de Argel y Túnez.

Diego destacó en estas jornadas y, además, tuvo la fortuna de no estar en el desdichado intento de conquista de la isla de D'Jerba, conocido como el “*Desastre de las Gelves*” del 29 de agosto de 1510⁵¹. En efecto, para entonces,

⁴⁷ MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel. *Don Álvaro de Sande, Cronista del Desastre de los Gelves*. Diputación Provincial de Badajoz, 1955. pp. 276 y ss.

⁴⁸ La voz Corso no es un gentilicio, sino que deriva del latín “*Ex Cursus*”. La patente de corso es una licencia dada por una autoridad real a un capitán para que arme una o varias naves dedicadas a capturar buques enemigos con el objeto de cobrar botín con su carga o rescate de sus prisioneros.

⁴⁹ Liga de Cambray: Coalición organizada por el Papa Julio II el 10 de diciembre de 1508 que agrupaba al Sacro Imperio, al Reino de Aragón, a Francia y al Ducado de Ferrara contra la República de Venecia.

⁵⁰ PRIEGO LÓPEZ, J. Op. Cit.

⁵¹ MUÑOZ DE SAN PEDRO, M. Op. Cit.

había regresado a Italia, donde, reincorporado en el ejército de Maximiliano I, defendió Verona de los sucesivos ataques de Venecia.

El 4 de octubre de 1511, el Papa Julio II creó contra su reciente aliada Francia la llamada “*Liga Santa*”. Como coronel, Diego García de Paredes participó en la batalla de Rávena del 11 de abril de 1512, librada entre los franceses y ferrareses de Gastón de Foix y el ejército de la liga de Ramón de Cardona:

“Fui acometido de la emboscada y tomaronme el paso... y me prendieron con tres heridas de escopeta y mi caballo quedó muerto. Tomáronme cuatro hombres de armas y llevándome preso á pie, tomamos una puente sin bordos; y pasando por ella abraceme bien con los que me llevaban asido, y trabado con ellos, me arrojé de la puente abajo con ellos en el río, donde todos ellos se ahogaron y yo escapé por buen nadador y por la voluntad de Dios, que si me llevaran al campo me dieran mil muertes; y así me volví á nuestro campo armado de todas armas, á pie y mojado y herido y seis millas de camino...”⁵².

Tras ello, Paredes encontró satisfacción con la definitiva victoria en la jornada de Viçenza del 7 de octubre del 1513 librada entre el Sacro Imperio Romano Germánico aliado con los españoles y la República de Venecia. En esta batalla destacó, al lado de otros grandes soldados como su antiguo jefe Próspero Colonna, Diego de Quiñones o Hurtado de Mendoza, logrando la aniquilación material del ejército de la “*Serenísima República*”⁵³.

Asimismo, Diego García de Paredes acompañó con su séquito al emperador Carlos V, en marzo de 1520, en su peregrinación a Santiago de Compostela.

En mayo de 1521, en el marco de la sucesión de Fernando “el Católico” que trató de garantizar Cisneros y una vez con Carlos I en la Península, tuvo lugar un alzamiento generalizado en toda Navarra contra el nuevo rey. Esta rebelión fue apoyada por los franceses que aprovecharon la confusión e inestabilidad que campaban por las Españas y luego se manifestarían con las Germanías de Valencia y Mallorca y las Comunidades de Castilla⁵⁴. Paredes combatió en la campaña de reconquista como coronel del rey Carlos I:

⁵² GARCÍA DE PAREDES. Op. Cit. pg. 257. Seis millas equivalen a más de 9,5 Kmts.

⁵³ ZURITA, Jerónimo. *Anales de la Corona de Aragón*. Libro X, cap. LXXVII. Ed. De A. Canellas. Zaragoza, 1977. pp. 278-379.

⁵⁴ MARAVALL, José Antonio. *Las Comunidades de Castilla una Primera Revolución Moderna*. Altaya, Barcelona, 1997.

“Volvimos luego á Navarra con el Príncipe de Orange y con el Condestable. Ganamos de los franceses á Urdabia, á Monleón de Sola y á Salvatierra. De allí fuimos á Tariz y fué quemada por los alemanes [lansquenets] y saqueada... Tomamos el camino de Fuenterrabía, que era el paso; defendámoselo... Tomamos á Maya, un castillo fuerte, y fuimos á Pamplona y dimos la batalla y perdiéronla los franceses. Fuimos á Fuenterrabía y tomósela por hambre... Sucdieron las Comunidades y pararon en lo que ya sabéis”⁵⁵.

Tras esta última campaña de las Comunidades, Diego García de Paredes regresó a Extremadura entre 1526 y 1529, año en el que de nuevo se incorporó al séquito imperial de Carlos V. En febrero de 1533, tras asistir a la reunión del emperador con el papa Clemente VII en Bolonia, García de Paredes halló la muerte a consecuencia de unas lesiones accidentalmente sufridas. Es lógico que un hombre de su vigor se considerase casi inmortal: Paseando por las calles de Bolonia vio a unos jóvenes que jugaban a una competición de salto de altura con un palo y una pelota. Al querer emularlos, Diego, sobreviviente de mil combates, sufrió una mala caída que resultaría mortal. Precisamente fue durante su convalecencia cuando redactó apresuradamente sus memorias integradas en la *“Crónica del Gran Capitán”*.

Sus restos fueron repatriados a España en 1545 por su hijo Diego y enterrados en la iglesia de Santa María la Mayor de Trujillo, donde permanecen en la actualidad⁵⁶.

IX. GARCÍA DE PAREDES: FIGURA DE TRANSICIÓN ENTRE EL CABALLERO MEDIEVAL Y EL GUERRERO MODERNO

Diego García de Paredes es el modelo de guerrero de transición entre el caballero medieval montado o Miles Christi y el disciplinado soldado de los Tercios.

El caballero había de ser un hombre de noble cuna que, habiendo servido en su primera juventud como paje o escudero, debía ser elevado por su caudillo al rango moral y humano de caballero durante una ceremonia, tanto religiosa como secular, en la que el aspirante prestaba juramento al Código de la Caballería⁵⁷. Este código fue establecido por Bernardo de Claraval y

⁵⁵ GARCÍA DE PAREDES, Diego de. Op. Cit. pg. 258.

⁵⁶ MUÑOZ DE SAN PEDRO, M. Op. Cit.

⁵⁷ RESTON, JAMES. *Guerreros de Dios*. Círculo de Lectores, Barcelona, 2003.

Raimundo Lulio con un siglo de diferencia entre ellos⁵⁸. Las virtudes del caballero habían de ser:

- la fe en Dios (llevando una vida de sacrificio y lucha contra la tentación); el valor: no como arrogancia ni furor ciego que se manifiesta en la ira, sino en tener voluntad de hacer lo correcto;
- la nobleza, no sólo de cuna sino también de corazón y de alma;
- el honor, significándose por sus actos de heroísmo que deben ser ofrecidos a Dios;
- la lealtad a su Señor;
- la defensa del débil y la lucha contra el malvado;
- la justicia, por la que el caballero no deberá buscar nunca el beneficio personal, sino la justicia sin ceder a la mundana tentación;
- la templanza, por la que el caballero deberá estar acostumbrado a comer y beber con moderación y siempre ajustado a sus recursos sin caer en excesos; la generosidad para hacer frente a la avaricia;
- la humildad pues los caballeros deben ser siempre humildes especialmente cuando lleven a cabo destacadas acciones que muestren singular heroísmo, dado que la falta de presunción y la humildad les engrandece tanto el alma como sus demás virtudes.

Recordando la trayectoria vital y la etopeya de García de Paredes, hemos podido ver que su primer entrenamiento militar parte desde su infancia y jamás fue paje o escudero de nadie ni a nadie prestó juramento. Por lo tanto se aleja notablemente de la formación del Caballero definiendo la proto trayectoria del guerrero o el condotiero renacentista.

También se aleja de otras virtudes del caballero como el valor como voluntad de hacer lo correcto, pues su valentía está siempre llena de furia y autoconfianza en su fortaleza física. Por otro lado, nunca le hemos sorprendido favoreciendo al débil, sino siempre como un guerrero sin piedad que sólo buscaba la victoria. En cuanto a su concepto de justicia, tampoco sigue el modelo Luliano pues su beneficio personal es una prioridad permanente. Tampoco

⁵⁸BERNARDO DE CLARAVAL. *Elogio de la Nueva Milicia Templaria*. Ed. Javier Martín Lalandá, Madrid, 1994.

LULIO, RAIMUNDO. *El Libro de la Orden de Caballería. Príncipes y Juglares*. Espasa Calpe [Colección Austral], Buenos Aires, 1949.

podemos adjudicarle mucha templanza, salvo en la resistencia al dolor, dado su desaforado carácter. Para concluir con las contradicciones con las virtudes bernardinas del caballero se puede afirmar con toda contundencia su total falta de humildad que cede ante una arrolladora arrogancia.

Sí que comparte las virtudes de la fe (a pesar de ser un irredento pecador), la nobleza, no sólo de cuna sino de corazón, sobre todo con sus conmitones. Asimismo el honor en él es el principal punto cardinal de su conducta, al igual que la lealtad que sobradamente profesa a su *Gran Capitán* y al cardenal Cisneros. Por último la generosidad queda sobradamente demostrada con la adicción a sus camaradas ofreciendo incluso su propia vida para auxiliarlos.

Evidentemente, la figura de hombres de armas como Diego García de Paredes, dista notablemente del caballero medieval. También diferirá con la figura del soldado de los Tercios españoles en cuanto que estos no practican habitualmente la lucha individual como Paredes sino que combaten en leal y apretada formación dependiendo los unos de los otros y no sólo de sí mismos.

X. VIDAS PARALELAS: GARCÍA DE PAREDES VERSUS PEDRO NAVARRO

Resulta de gran interés aplicar el método histórico de Plutarco cuando escribió su obra, Βίοι Παράλληλοι, “*Vidas Paralelas*”. La calidad de nuestro biografiado nos permite hacer un intento de vida paralela con su contemporáneo y camarada Pedro Navarro.

Pedro Bereterra fue un navarro de humilde origen que se enroló en el ejército de los Reyes Católicos para luchar en la conquista Granada. En 1485 fue corsario de Génova, sin embargo, poco después luchó para los florentinos.

En 1487, bajo el mando del general Piero del Monte, participó en el sitio de Sarzanello de Sarzana (La Spezia), donde probó por primera vez la que será su famosa técnica de uso de minas de asedio. Contratado como corsario en Nápoles por el valenciano Antonio Centelles, marqués de Crotona, atacó navíos y puertos otomanos, tanto en las costas griegas como en el norte de África. Entre 1495 y 1497, durante la guerra entre Fernando “*el Católico*” y Carlos VIII de Francia, Centelles tomó partido por los franceses y Navarro con él. Sus agresivas garramas de corso llevaron a Venecia a enviar la expedición del capitán Loredano para liquidarlo. Así, desembarcó en Roccella Ionica, donde estaba Navarro, pero el roncalés repelió el asedio. En 1499 Centelles fue ejecutado por los turcos y todos sus bienes pasaron a su viuda, quien los confió a Navarro para que continuase con el “*negocio familiar*”.

En 1500 sirvió al *Gran Capitán* en Cefalonia, donde volvió a destacarse con las minas. Tras el tratado de Chambord-Granada estableció sus tropas en Calabria y Apulia. En 1501 derrotó a una escuadra francesa en Tarento y, al año siguiente, defendió Canosa del ataque de Luis XII. Tras rechazar tres asaltos con sólo 500 hombres, capituló frente al francés D'Aubigny, evacuando con honores militares a sus 150 supervivientes. Luchó como capitán de artillería en la jornada de Ceriñola del 28 de abril de 1503⁵⁹.

Volvió a usar las minas en la toma de Castel Nuovo (Balcanes) y también combatió en la jornada de Garellano. Tras el Tratado de Lyon de 1504, Pedro Navarro, conde de Olivetto, regresó a España. En 1508 participó en la conquista del Peñón de Vélez y en el asedio de Arcila (actual Marruecos). En 1509 dirigió la conquista de Orán, Bugía y Trípoli. Tras el "*Desastre de las Gelves*"⁶⁰, se trasladó a Nápoles para unirse a la "*Liga Santa*" en Italia contra Ferrara, Florencia y Francia. En invierno del 1511, rindió Genivolo.

El 12 de abril de 1512 cayó prisionero en la jornada de Pescara. El duque de Longueville pidió por él un rescate de 20.000 escudos de oro. Fernando II se negó a abonar el rescate.

Francisco I de Francia sí que pagó por y le ofreció ser su general. Pedro Navarro escribió a Fernando II pidiéndole licencia para separarse de su servicio, y el rey le respondió que "*Podía hacerlo, pues era libre*". Despechado, el roncalés devolvió al rey de Aragón el título de Conde de Olivetto y la patente de general.

Así, con su infantería organizada "*a la española*" Francisco I inició la IV Campaña de Italia en 1515. Al mando de la infantería francesa, Navarro invadió el Milanesado y se apoderó de Novara, Vigenaro y Pavía. En la victoria francesa de Marignano, impuso una disciplina de fuego tal a los arcabuceros, que éstos desordenaron por completo a los esguízaros del virrey de Nápoles. Por esta acción, se le considera el inventor del fuego a la voz por filas. Milán estaba sentenciada: El 4 de octubre derrumbó con artillería y minas los muros del castillo del duque Maximiliano Sforza.

En 1522 fue derrotado y hecho prisionero en la batalla de Bicoca. Al firmarse el Tratado de Madrid del 14 de enero de 1526, tras la derrota francesa

⁵⁹ RÍOS, Vicente de los. *Discurso Sobre los Ilustres Autores e Inventores de Artillería, que han florecido en España desde los Reyes Católicos hasta el presente*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1805.

⁶⁰ MUÑOZ DE SAN PEDRO, M. Op. Cit.

de Pavía (24 de febrero de 1525), fue puesto en libertad. Sin embargo, tras la subsiguiente y fallida campaña del general Lautrec, volvió a ser capturado por los españoles en Aversa (Campania). Carlos I lo condenó a muerte, pero Navarra murió antes de su ejecución en 1528 a los 68 años de edad. Los españoles le dedicaron el siguiente epitafio: “*Ilustre capitán español, Muerto al servicio de los franceses*”⁶¹.

Diego García de Paredes y Pedro Navarro combatieron juntos en numerosas batallas en todo el Mediterráneo como Cefalonia, Canosa, Ceriñola, Garellano, Orán, Bugía, Trípoli y en la “*Liga Santa*”. Está claro pues que su principal punto en común es su gusto por la guerra. Ambos practicaron el corso y cambiaron alegremente de bando en su época de mercenarios. Sin embargo, les separaban factores esenciales: Mientras que el extremeño pertenecía a la baja nobleza, el roncalés era de humilde origen. Además, García de Paredes era un guerrero de infantería experto en el cuerpo a cuerpo mientras que Navarro era un ingeniero militar cuyo principal don era su capacidad científica. Por último, mientras Diego siempre fue fiel al *Gran Capitán*, Pedro acabó al servicio de Francia, aunque pidiendo licencia a Fernando el “*Católico*”.

XI. EL LEGADO DE LAS CAPITANÍAS: LOS TERCIOS ESPAÑOLES

Los Tercios Españoles fueron creados oficialmente por Carlos I Habsburgo durante su reforma de los Reales Ejércitos de octubre de 1534. Ésta se materializó en la Ordenanza de Génova de 15 de noviembre de 1536⁶². Este corpus legislativo estructuró las nuevas unidades de voluntarios profesionales y les atribuyó el nombre de Tercios, como infantería expedicionaria en el Mediterráneo. Los primeros Tercios que se fundaron fueron el de Sicilia y de Nápoles, el Tercio de Lombardía y el de Málaga. Poco después se creó el Tercio de Galeras (primera unidad de Infantería de Marina de la historia).

Los Tercios eran unidades profesionales operativas de forma permanente, aunque no existiera una amenaza militar inminente. Su organización y estructura dividía cada Tercio de 3.000 efectivos en 10 compañías, 8 de piqueros y 2 de arcabuceros, integradas por 300 hombres cada una. Alternativamente, un Tercio también podía fragmentarse en 12 compañías de 250 efectivos.

⁶¹ PRIEGO LÓPEZ, J. Op. Cit.

⁶² En realidad la formación fáctica del primer Tercio, llamado como tal, se realizó el 1º de mayo de 1531 en la ciudad de Asís, bajo el mando del maestre Vélez de Guevara.

El mando supremo de un Tercio lo ostentaba un maestre de campo auxiliado por un sargento mayor. Cada compañía era dirigida por un capitán. Tanto el maestre como el capitán eran provistos directamente por el rey. Los capitanes reclutaban en persona sus unidades y elegían a su alférez, oficial encargado de llevar en el combate la bandera de la compañía. Cada alférez era asistido por un sota-alférez, quien portaba la bandera cuando no se luchaba. Un sargento era responsable de la disciplina. Diez cabos dirigían a treinta soldados. El barrachel vigilaba la conducta de la tropa, la limpieza del campamento y la desertión. Como auxiliar de servicio estaba el furriel. Cada Tercio tenía médico, cirujano y boticario y cada compañía un barbero para los primeros auxilios médicos. El hospital del Tercio se costeaba descontando de sus haberes a cada soldado la llamada “*Real Limosna*”. La fe católica era un pilar primordial en la cosmovisión de los soldados españoles y un arbotante esencial de su moral frente a la muerte. Así, cada mañana se saludaba a la Virgen María con tres toques de corneta.

XII. BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. “Tercios Viejos”. En *Revista Ejército*, nº 827, marzo 2010.
- ANDRÉS BAQUEDANO, Teresa. “El Miles Christi. Iconografía Católica Bernardina y Franciscana de las Armas de la Caballería Medieval”. Comunicación del III Seminario de la Cátedra Extraordinaria de Historia Militar de la Universidad Complutense, Madrid, 17 de Octubre del 2017.
- BAQUERO, A. “¿Conflicto sin Fin?”. En *Historia y Vida* Nº 557, pp. 66 y ss..
- BERNARDO DE CLARAVAL. *Elogio de la Nueva Milicia Templaria*. Ed. Javier Martín Lalanda, Madrid, 1994.
- CANALES F. *Garellano 1503. Las Guerras de Nápoles*. Almena, Madrid, 2007.
- CERVANTES, Miguel de. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Parte I, Cap. XLIX.
- COLLISON-MORLEY, L. *Los Borgia. La Turbulenta Historia del Papa Español Alejandro VI y de sus Hijos César y Lucrecia*. Acuario, Barcelona, 1980.
- CORREA, Luis. *Historia de la Conquista de Navarra por el Duque de Alba en el Año 1512*. Reink Books, 2018, sobre edición de 1843.
- DÍAZ DE FEIJÓ, Aurelio. *Ceriñola, Bosquejo Histórico*. Imprenta del Cuerpo de Artillería, Madrid, 1902.
- GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS, Jerónimo. *Tratado de la Redención de Cautivos*. Imp. Juan Momarte, Bruselas, 1609.

- KOSLOW, Jules. *Ivan el Terrible*. Ediciones Selectas, Madrid, 1966.
- LOPE DE VEGA. *La Contienda de Diego García de Paredes y el Capitán Juan de Urbina*. Biblioteca Nacional, Madrid, 1900. T. XI, pg. 475.
- LULIO, RAIMUNDO. *El Libro de la Orden de Caballería. Principes y Juglares*. Espasa Calpe [Colección Austral], Buenos Aires, 1949.
- MAQUIAVELO, Nicolás. *El Arte de la Guerra*. C.I.L., Madrid, 1984.
- MARAVALL, José Antonio. *Las Comunidades de Castilla una Primera Revolución Moderna*. Altaya, Barcelona, 1997.
- MARTÍN GÓMEZ, Antonio. *El Gran Capitán*. Almena, Madrid, 2000.
- MESA, Eduardo de. *Los Tercios en las Campañas del Mediterráneo. S. XVI. Norte de África*. Almena, Madrid, 2002.
- MILLER, Douglas. *The Swiss at War (1300-1500)*. Osprey Publishing, Oxford, U-K. 1979.
- MONTAÑA PLOU, Daniel. *Seiscientos Años de Artillería*. Seix Barral, Barcelona, 1942.
- MONTOLIU, Manuel de. *Vida de Gonzálo de Córdoba*. Seix Barral, Barcelona, 1941.
- MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel. *Diego García de Paredes: Hércules y Sansón de España*. Espasa-Calpe, Madrid, 1946.
- MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel. *Don Álvaro de Sande, Cronista del Desastre de los Gelves*. Diputación Provincial de Badajoz, 1955.
- NAVARRO Y RODRIGO, Carlos. *El Cardenal Cisneros*. SARPE, Madrid, 1986.
- PÉREZ PÉREZ, Juan María et alt. *La Defensa de Occidente. La Caída de Constantinopla (1453) y la Defensa de Malta (1565)*. Hoplón, Zaragoza. [En máquinas].
- PRIEGO LÓPEZ, J. *Pedro Navarro y sus Campañas del Mediterráneo*. C.S.I.C., Madrid, 1953.
- PULGAR, Hernando de. *Crónicas del Gran Capitán*. B.N. Ms. sig.R-6^a-6.
- RESTON, JAMES. *Guerreros de Dios*. Círculo de Lectores, Barcelona, 2003.
- RÍOS, Vicente de los. *Discurso Sobre los Ilustres Autores e Inventores de Artillería., que han Florecido en España Desde los Reyes Católicos hasta el Presente*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1805.
- YOUNG, Georges. *Constantinople*. París, 1948.
- ZURITA, Jerónimo. *Anales de la Corona de Aragón*. Libro X, cap. LXXVII. Ed. De A. Canellas, Zaragoza, 1977.